Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Charitas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Anno I - N. 1 | Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 | Gennaio 1975

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/36464 Intestato a « Sì sì No no » - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)
Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnina, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERO': « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO » (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

A corriente y contracorriente

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *Corrente e controcorrente*
Autor: **La Dirección**
Año I n. 1
Enero 1975
Traducido al español
sisinono.org

Se quiera reconocer o no, es una dolorosa realidad que la Iglesia se encuentra actualmente en un estado de decadencia, una decadencia en el pensamiento y las costumbres de demasiados clérigos y laicos. La decadencia comenzó bajo el pontificado de Juan X III, en la falsa interpretación de sus palabras y hechos, y continuó bajo el pontificado de Pablo VI, en la falsa y "conveniente" interpretación de los documentos conciliares.

En general, no se discute que fueron el resultado de la obra misteriosa por la que el Espíritu Santo asiste a la Iglesia; pero demasiadas personas quieren darles una interpretación y una aplicación libres, sustituyendo ellas mismas a la Iglesia docente y olvidando que los documentos conciliares no tendrían ningún valor si no hubieran sido ratificados por el Vicario de Cristo. En el plano

de la lógica humana, carece de sentido impugnar la interpretación del Papa que ratificó los documentos conciliares, porque, en el acto de la ratificación, conocía su sentido y, precisamente porque tenían ese sentido, los ratificó. En el plano de la Fe, la impugnación actual es la soberbia de Satanás, injertada en el yo humano, que se manifiesta en la lucha contra la Iglesia, y sólo los espiritualmente ciegos pueden dejar de verla.

La contestación contra el Vicario de Cristo y contra el concepto de autoridad son los indicadores más significativos de la decadencia.

Esta decadencia aumenta progresivamente, porque la política humana del oportunismo, entrando en el campo religioso, anula el "sí sí sí, no no" evangélico en favor del compromiso teórico y práctico, con el pretexto de que no socava lo esencial. Al contrario, el compromiso humilla lo esencial, la permisividad genera permisividad, la permisividad genera confusión, la confusión acentúa la decadencia y la decadencia alimenta el compromiso: es un círculo vicioso.

Así, en la evaluación humana, cabe esperar un deterioro progresivo en todos los campos.

La decadencia, al provocar el aflojamiento de las defensas, ha dado a los enemigos de la Iglesia la oportunidad de penetrar en ella para desquiciarla desde dentro. Estos "demoledores profesionales" se muestran interesados por los problemas de la Iglesia, como si quisieran aportar una contribución constructiva, mientras que su intención —los hechos lo demuestran— es sólo destructiva. Su primera acción se basó y sigue basándose en revistas que tratan todas las disciplinas religiosas de forma pseudo-científica y pseudo-ortodoxa. Se han creado *ad hoc* con medios económicos de origen demasiado dudoso, cuando no oscuro, y se han editado y se editan simultáneamente en varias lenguas: de ahí el carácter general y contemporáneo de la crisis. Al principio, incluso personalidades del mundo católico colaboraron ingenuamente con estas revistas, facilitando así su difusión. Muchos de ellos, al darse cuenta de la tendencia cada vez más perturbadora, se replegaron, pero se equivocaron al hacerlo en silencio, sin denunciarlo públicamente y alertar así al mundo católico de la situación. Otras personalidades nada reflexivas, por un falso concepto de apertura, que más allá de cierta medida es la

causa de la desintegración de los fundamentos, siguen colaborando, cooperando en la espantosa desbandada a la que asistimos en los campos exegético, teológico, moral, filosófico y pastoral.

Con las defensas abiertas de par en par, algunos teólogos o supuestos teólogos o los que quieren hacerse pasar por teólogos aprovecharon para resaltar su “yo”, en la construcción de la Babilonia de hoy. Emiten opiniones y juicios fuera de la doctrina de la Iglesia como si tuvieran “un espíritu santo” para oponerse al Espíritu Santo garantizado por Cristo al Papa.

La prensa, la televisión y la radio seculares, ya comprometidas por su propia cuenta con la degradación de la Religión, con la promoción del panteísmo práctico, con la difusión del libertinaje y la bajeza en todas sus formas, han ofrecido gustosamente a los “teólogos saboteadores” los medios para propagar el caos mental.

Los últimos, pero los más dañinos propagadores del caos, son aquellos —sacerdotes y laicos— que, no acostumbrados al discernimiento crítico y demasiado a menudo carentes de una adecuada cultura, fe y amor, se han imbuido de ideas de moda y se han convertido en sus promotores. entre los fieles, a menudo con la adición de teorías personales que los acercan a los “teólogos saboteadores profesionales”. Son los zapadores capilares.

Asistimos, pues, a la impugnación de las directivas mismas del Vicario de Cristo, a la desacralización y desmitologización y, al mismo tiempo, a la valorización del pensamiento marxista, a la exaltación de las uniones humanas desprovistas de fundamento espiritual, a un *yé-yé* cuidado pastoral, el « ¿Qué hay de malo en eso? » para justificar acciones pecaminosas, y porque « ¡los tiempos han cambiado! » adaptar la ley inmutable de Dios a la actual decadencia humana, a la presentación de las «experiencias personales» como solución a los problemas, a los intentos de relajar el comportamiento de los católicos, presentando un falso cristianismo, todo fácil y sin sacrificio. El cristianismo ha sido así vaciado de sus valores fundamentales y reales.

Al estallar la crisis no hubo una reacción oportuna de las autoridades, que no pusieron en marcha todos los órganos competentes a disposición de la Iglesia. El compromiso así nacido está creando el desierto de la Fe auténtica tanto en quien la tiene que enseñar como en quien la tiene que asimilar.

Se olvida que las Verdades de Fe deben ser enseñadas y aceptadas tal como son, sin adiciones y sin sustracciones, sin distorsiones y sin tergiversaciones, graves o leves. El relativismo, el problematismo, el subjetivismo y toda la locura en la sociología y la psicología contribuyen a la desintegración y contaminación de la Fe. Pocas veces nos encontramos con alguien que, en materia de Fe, enseñe el "es"; por el contrario, todo se resuelve en una mesa redonda continua (excelente medio para sembrar la confusión), en torno a la cual cada uno expone su idea y cada uno se queda con su idea, porque nada se aclara y define, pero todo se pone y queda en discusión, bajo la bandera del subjetivismo.

Las Autoridades debieron y pudieron haber puesto un dique a la expansión del desierto de la Fe auténtica, también a través de la prensa católica de amplia difusión; no lo han hecho, de modo que los periódicos, pero sobre todo las llamadas revistas católicas, han seguido los pasos de las ideas de moda: todos se han abierto a la comprensión de las cosas humanas y se han cerrado a la comprensión de las cosas de Dios; agitando el nombre de Cristo, clavan los clavos de la Cruz de Cristo, junto con los interesados, los hipócritas y los "saqueadores" de todo tipo.

La corriente de las ideas de moda, cada día más, trata de abrumar no sólo a los ya abrumados, sino también a los Ministros de Dios y a los fieles que, aun estando sanos, se sienten sin embargo aislados y despreciados. Las personas sensatas, que sufren íntimamente por la situación actual de la Iglesia, demos gracias al Señor, todavía son muchas. Sin embargo, necesitan a alguien que les haga saber que no están solas, que las apoye y las invite a resistir la tentación de ceder a las ideas de moda y los compromisos, para finalmente comprender que el aislamiento en el que se encuentran es la crítica tonta que sufren. la acción diabólica en la Iglesia.

La ingrata tarea que emprende nuestra publicación es ir contracorriente y ayudar a ir contracorriente, no porque sí, sino porque, para seguir el bien, hoy es más necesario que nunca ir contracorriente.

Por tanto, nuestra publicación difundirá ideas claras diciendo "sí" a lo que se ajusta a la Fe católica transmitida por los Apóstoles — (de la que la Iglesia docente, es decir, el Papa y los Obispos sometidos a él, son custodios y guardianes) — y diciendo "no" en

términos inequívocos a lo que pretende suplantarla. Seguirá el camino de la Verdad, aunque sea doloroso. No tendrá en cuenta calificaciones ni poderes; no buscará hacer amigos ni temerá a los enemigos. No informará de nada que no esté respaldado por hechos o documentación.

No se interesará por la política, salvo por aquellos temas que invadan o toquen el campo de la religión o la moral. Gozará de la más amplia libertad de expresión, porque es una publicación verdaderamente independiente, que no tiene ambiciones especulativas ni otras ambiciones humanas.

Por ello, confía en la ayuda de Dios y de aquellos lectores que comprendan el valor del buen propósito que se propone y la necesidad de frenar la avalancha de malas prácticas que tienen lugar dentro y fuera de la Iglesia, pero siempre contra la Iglesia. En estos tiempos, en los que parece que ya no hay ojos para ver ni oídos para oír, se pide a estos lectores del “sí sí, no no” que colaboren en la forma que consideren oportuna, empezando por la propagación de las ideas.

La colaboración de las “plumas” está abierta a todos.

Sin embargo, pedimos a todos, a los que pueden y a los que no, la ayuda de la oración.

Nuestra publicación no pretende cambiar el mundo, pero quiere aportar su pequeña contribución. En efecto, es deber de todo cristiano, después de haberse defendido del desierto, intentar la defensa de los demás y la reconquista del desierto.

En este día, con la ofrenda de nuestro oro (tenemos tanto como la ofrenda de la viuda), incienso y mirra, en nombre del Señor comenzamos la obra.

Epifanía de 1975

La Dirección